

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas. Provincias: tres meses, 4,50 pesetas. Extranjero: semestre 18 pesetas; un año, 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Miércoles 16 de Noviembre de 1892. REDACCION: ECHAIDE 6, BAJO. TELEFONO NUMERO 24.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamos) 20 cént. la línea.—Gacetas, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

La Voz de Guipúzcoa ES EL PERIODICO de mayor circulación en esta provincia.

Servicio telegráfico especial de La Voz de Guipúzcoa

Table with 2 columns: Description of services and prices. Includes 'Cotización de la bolsa Madrid 15 Noviembre' and 'Cotización de la bolsa París 15 Noviembre'.

Table with 2 columns: Description of services and prices. Includes 'Cotización de la bolsa Madrid 15 Noviembre' and 'Cotización de la bolsa París 15 Noviembre'.

COMITE DE UNION DE LOS LIBERALES del distrito de Tolosa

Este Comité convoca á una reunión pública que se verificará el domingo 20 del corriente en el Salón Teatro de esta villa y sus once horas de la mañana á todos los liberales de este distrito con objeto de renovar los cargos del mismo.

Tolosa 10 Noviembre de 1892.—El Presidente, Leandro de Lasquibar.

Cosas del fusionismo

Parece que el Sr. Sagasta, apenas desaparecan de Madrid las últimas percalinas y luminarias en obsequio á los Braganzas, abandonará su fresca residencia de Avila y regresará á la corte para estudiar con sus prohombres y lugartenientes un enérgico plan de ataque contra el gobierno conservador, al que considera como un peligro para el país y las instituciones.

Hace tiempo que la gran mayoría de los españoles cree lo que el Sr. Sagasta cree ahora, aunque ese peligro para las instituciones no quite el sueño á las gontes; y hace tiempo que en todos los tonos se han dirigido excitaciones á aquel hombre público para que hiciera una verdadera oposición al ministerio, en el Parlamento y fuera de éste, desmintiendo con los hechos las acusaciones de complicidad con los conservadores que de todas partes se le dirigan. Ahora parece que la cosa va de veras, ahora va á emprender el Sr. Sagasta una enérgica campaña contra el gobierno. ¡Más vale tarde que nunca!

Pero esa campaña deberá hacerse en nombre de determinados fines, que no serán los del poder; ¿cuáles? Esta es la cuestión del día. Si bien es cierto que el jefe fusionista ha soldado un estupendo programa económico, nadie le ha dado crédito, porque en ese programa no se anunciaban las reformas políticas y administrativas que habían de hacer posibles los milagros ofrecidos. Todo el mundo espera un programa más amplio, que comprenda aquellas reformas, y aun se indica que á esa obra no han de ser ajenos algunos elementos democráticos, señalándose entre ellos los del Sr. Castelar. El fusionismo se ensanchará hacia la izquierda, como sucedió en 1884, robusteciéndose con nuevas ideas y personas á expensas del campo republicano.

Nos parece bien esa anexión de ideas; pero el Sagasta debe ponerse en guardia contra esa anexión de las personas que ha creado en Italia lo que se llama el transformismo, verdadera calamidad política para aquella noble nación, como lo será para la nuestra. El Sr. Sagasta, como la experiencia lo ha demostrado, tiene verdadera afinidad á ese transformismo, que ha fomentado con grandes éxitos, logrando deserciones en masa del cam-

po republicano, que sin debilitar á éste, han causado enormes perturbaciones al fusionismo. Por ese sistema tal vez se consiga perturbar á los partidos republicanos, pero llevando la misma perturbación inevitablemente al campo monárquico, como sucede en Italia, donde la división y el desmembramiento de las huestes monárquicas ha llegado hasta el caos más inverosímil, gracias á la metamorfosis políticas con que periódicamente se enriquece la legalidad.

El remedio para evitar ese escollo es muy fácil: la anexión de las ideas, pero no de las personas. El triunfo de las ideas se realiza así sin las impurezas que trae consigo el triunfo paralelo de intereses personales; la moralidad política gana extraordinariamente, se restablece el culto de las grandes finalidades políticas, y el fusionismo lograría, á cambio del interesado consorcio de los que en Italia se llaman «legalistas», el apoyo absolutamente gratuito de la masa popular, que no va á caza de posiciones, sino de reformas políticas, administrativas y económicas que satisfagan las exigencias progresivas de la sociedad actual.

CEIRIGOTAS

Mucho escribe ayer el órgano del unionismo en defensa de sus amigos y protegidos los carlistas.

No era preciso escribir tanto para decir tan poco.

Porque toda la tarea de La Unión se reduce á decir que los carlistas viven la vida legal y no se «partarán de ella...» porque así lo supone el colega.

Y porque así nos conviene suponerlo y decirlo—ha debido agregar: Pero, en fin, para que no se nos mote de pesimistas recalcitrantes y escépticos empedernidos, todavía estamos preparados á creer algo de lo que La Unión nos dice, sólo con que conteste satisfactoriamente á esta pregunta: Si los carlistas, como dice, viven dentro de la legalidad ¿de dónde es la restauración y no piensan en más luchas que en las que puede practicar todo el mundo dentro de la ley; si tan dignos son de que se les respete y se les deje en paz, ¿cómo es que los unionistas contribuyeron á formar la coalición liberal sin más objeto que el de combatir al carlismo, y cómo es que durante dos años han estado á nuestro lado cumpliendo fielmente sus deberes y exclusivo fin de la coalición liberal?

Dice también La Unión que los carlistas se diferencian de los republicanos revolucionarios en que éstos van á los conatos á sobornar á los soldados y aquellos se aban al monte formando partidas.

¿Y qué? Admitiendo que así sea, ¿son menos revolucionarios los que levantan partidas y batallones en el monte que los que sublevarían un escuadrón en el cuartel?

La Unión los considerará como quiera. La ley los considera iguales.

Acree que los carlistas necesitan el medio ambiente de la revolución para decidirse á provocar una guerra.

En suma, La Unión podrá decir y pensar cuanto la venga en gana sobre los propósitos de los carlistas, pero ni á nosotros ni á nadie convencerá con sus razonamientos.

El mundo de unionismo, convencerá á cualquiera, porque nadie mejor que el colega sabrá lo que pasa en su casa.

Si los carlistas en sus discursos ó en sus periódicos dicen lo que ayer dice La Unión, todavía podría exigirse que se les diese fe.

Pero cómo va á hacer creer ese periódico que refleja el pensamiento del carlismo, si hay oradores y jefes y periódicos carlistas que no han hablado así? ¿Quiénes con más interés que ellos para dudar tan clara y terminantemente su actitud?

argumentos, los trunca, los desfigura, prescinde de su sentido y ¡zas! buñuelo hecho.

Habremos dicho nosotros así como un millón de veces que el carlismo ha muerto, pero no el partido carlista, dando á entender bien claro que el carlismo ha muerto á la realidad, esto es que nunca triunfará la idea carlista, que jamás será rey de España Don Carlos.

Y para recalcar mejor nuestra idea, agregábamos que cien veces que Intente Don Carlos levantar nuevos ejércitos cien veces será rechazado por el país, entendiéndose bien, por España, que es en su inmensa mayoría liberal, y que, aunque no sea más que por la fuerza del número, ha de vencer siempre á los absolutistas.

Nos parece que está la cosa bien clara. Pues, no, señores; La Unión toma el rábano por las hojas y escribe, escribe y escribe sobre sí muere las ideas y si muere el cuerpo, pero no el alma... ¡Qué alma, ni qué cuerpo, ni qué niffo muerto...!

Un ejemplo: Bosch alcalde ha muerto; Bosch particular vive. No será ya nunca alcalde, pero no dejará de ser Bosch.

Discorra ahora sobre esta metempsicosis el Kardec del unionismo.

También Don Guan-Guan echa su cuarto á espaldas y dice que los republicanos de la coalición liberal defendemos á la monarquía reinante y que resultamos tan monárquicos como Cánovas ó Sagasta.

¡Vela! Nosotros creíamos que nadie interpretaría mal y de mala fé nuestras manifestaciones. Y resulta, en efecto, que nadie las interpreta mal y de mala fé.

Pero don Nadie hace así como que defiende á los republicanos revolucionarios.

Y en eso sí que no hay nadie que crea. Porque, ya lo digimos bien claro, al hablar de los republicanos revolucionarios no nos referíamos á los que demuestran serlo (!) haciendo la tertulia al gobernador y á Cánovas, recibiendo la orden directa en el gobierno civil, defendiendo á todo trapo á los conservadores y sometidos á las inspiraciones y repulgos religiosos de un Dorronsoro.

Esos son tan republicanos y tan revolucionarios, como el perro de Cánovas independiente y libre.

A beneficio de los carlistas y para que se lo vaya creyendo pacífico dice que después del 76 se escribieron (Don Carlos y la ex-reina Isabel).

Y antes también, tonfín. Cuando el pretendiente le ofrecía desde España los puertos de Lequeitio ó de Zarautz para pasar el verano.

¡No le ha contado Dorronsoro! ¡Qué picarón qué buenas cosas se calla! ¡Aparca eso los sirves tan humildemente!

«El órgano del caciquismo ha dicho que así que los carlistas consistían en estar en minoría en la Diputación provincial, los coalicionistas liberales les «tratarán como á hermanos».

Si por cada mentira como la anterior tuviera que oír una misa mayor de las que oyes en Asteu ya podías irte preparando, porque ni aún para el día del juicio habrás concluido.

Bueno que ladros, pero ¡ladrar mintiendo tanto...!

La junta directiva del Casino Republicano, en atenta y afectuosa carta que anoche recibimos, nos ruega que aclaremos un concepto que expusimos en un suelto del último domingo.

En dicho suelto, contestando á otro de La Unión Vascongada, decíamos que los que habían organizado los meetings republicanos, eran republicanos coalicionistas.

Con mucho gusto complacemos á dicha junta, haciendo constar que al expresarnos en aquellos términos no nos referíamos á todos los republicanos que contribuyeron á la organización del meeting del día 4 de Octubre.

Respecto á la realización de aquél acto se debió hacer y exclusivamente á la iniciativa del Casino Republicano.

Y como en este Casino, por ser republicano y por ser de unión republicana, hay republicanos de la coalición liberal, en la junta organizadora del meeting figuraron algunos coalicionistas.

Y esto viene precisamente á fortalecer el argumento que esgrimimos contra el periódico unionista, el cual acusa á un monárquico de formar en la agrupación que organiza meetings republicanos.

ciudad en que viven, así el partido carlista tiene por oficio destruir, no crear. Derrumba, pero no levanta. Sabe herir pero no sabe curar. En una palabra, es impotente para realizar el bien y reúne aptitudes especiales para conseguir el mal. Cuando la idea muere, por no encajar en las aspiraciones sociales, el partido que la sustenta, muere con ella, ó se funde al calor de nuevos ideales, más en armonía con el progreso de los tiempos.

El principio que guía al partido carlista, es del dominio de la historia; á esta debe pasar dicho partido, ocupando en sus páginas un borrón sangriento y de impropios de toda severidad y rigidez de carácter que predomina en todo vascongado. Recientemente lo han demostrado en Bilbao y Orduña, y ayer lo presentamos en esta villa, aunque gracias á Dios y á la prudencia de los liberales, no fué menester que la autoridad local tomara cartas en el asunto.

Inaugurábase ayer oficialmente el círculo tradicionalista, católico... ó lo que sea.

Y después de muchas idas y venidas muchas vueltas y revueltas que los individuos de la junta directiva dieron en busca de personajes que prestaran relieve y brillantez á la inauguración; asistieron á esta, un carnicerero y cuatro ó cinco señores... muy conocidos en sus casas.

La fachada del círculo que se inauguraba estaba adornada de banderitas, gallardetes, farolillos á la veneciana, que daban al edificio aspecto de batallón de real y medio la pieza, ó de exposición de fieras... en miniatura. Tan sólo faltaba para completar tan churrigueresco cuadro un mono y un orgánito á la cuarta; quedaba por el organizador de la sociedad, organista en todo... menor y desahogado.

A las once de la mañana y cubiertos (los carlistas) con los trajes de cristianos, se encaminaron procesionalmente á la iglesia, donde oyeron una misa solemne costeada por ellos, sin duda, para pedir la continuación de Cánovas en el poder, puntal sólido del ruinoso edificio carlista de este distrito.

De la iglesia se trasladaron al círculo, y tras las expansiones propias de la comida, hubo algunos brindis, abundantemente—supongo—en demuestro de improperios contra los liberales. Hizo uso de la palabra un expastelero y exconterero vecino de esta villa. Algún aferra que, en materia política, es persona hueca, como lo era la masa de sus rebanos. Pero lo que él dirá; eso es cuestión de criterios. Su discurso versó, en parte sobre Colón (pobres cenizas) y sostuvo calientemente que se llamaba (expectación general en el público cara) Cristóbal. (Aplausos). Brilló también como literato. Es autor del reglamento por el que se rige el círculo carlista, cuyo primer artículo, dice así: «Esta sociedad tiene por norma la defensa de Dios».

«¡Cielos! Sin duda por eso Nuestro Señor se presentaba hasta la constitución de esta sociedad, triste y abatido, como abandonado á sus propias fuerzas. Ahora ya es otra cosa; con el auxilio de estos almogavares carcas ha recobrado su atributo esencial de Todo Poderoso. El referido reglamento continúa con disparates de este tenor y con faltas de los gramáticos. ¡Pobre señor! ¡Tan orador, tan literato... y tan expastelero y exconterero!

Termino señor director. Comprendo estas reuniones políticas, cuando se trata de discutir ideas, determinar principios, fijar procedimientos, adoptar una organización, dar forma y relieve á los partidos políticos, como órganos de las distintas aspiraciones sociales; no las comprendo cuando tienen por objeto estimular odios, atizar rencoros, satisfacer el amor propio personal; pasiones todas que se acjen con indecorosa, no exenta de tristeza, por los hombres senos, y con menosprecio cuando van acompañadas de actitudes provocadoras é insultantes por algunos que, en estas ocasiones, debieran estar durmiendo del exceso de vino que tienen en el cuerpo. Sin más por hoy, se repite muy afectuosamente amigo s. s. q. b. s. m.—El Correspondiente.

Carta de Eibar

15 Noviembre de 1892. Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA. Muy señor mío y amigo: El día de ayer, llamado aquí de Animas, viene siendo por costumbre muy antiguo el más bullicioso y alegre del año, pero solo tiene comparación con el martes de Carnaval.

Para ese día, la juventud prepara en general un día de campo provista de confortativas meriendas que allá en el campo, con la independencia que siempre busca, comparten entre amigos y amantes, pues entre ambos sexos es costumbre general las excursiones en la gente.

La gente madura y aun la anciana, olvidando las faenas y trabajos á que está

sujeta como todo hijo del trabajo, trata siempre en ese día de echar una cana al aire y reunirse en fondas, tabernas y demás casas en que se sirven comidas, gozando así de la agradable reunión de amigos en fraternal banquete, hasta que bien entrada la noche se retira cada cual á su casa.

Ayer, siguiendo la costumbre, lo hizo así el pueblo entero. Apenas se encontraba establecido que sirva comidas sin que fuera invadido por la gente y sin que de noche tampoco faltase gente de ronda por las calles.

Parece increíble que un día como ayer que por doquiera se veía tanta música y canto y música formando un bullicio que á cualquier forastero volviera loco, no ocurriera el menor incidente desagradable, y que por lo mismo no hubiera la menor necesidad de intervención de autoridad alguna.

Uno de los banquetes tuvo lugar en el Salón-Teatro con asistencia de 22 comensales, donde en mi breve permanencia en aquel lugar gozaba en vista de la fraternidad y armonía que reinaba y de los chistes que contaban y de los cantos y bailes que á la terminación de la cena improvisaban.

Observé que el lugar en que se encontraban les hacía recordar á los asistentes las reuniones tan numerosas que hace dos meses se celebraban allí y no menos aquella suspensión del famoso Irastorza y sílos mayúscula que en premio recogió.

Uno de los comensales, al observar la sombra que proyectaba un objeto junto al escenario, dijo, dirigiéndose á sus compañeros y señalando la sombra: «Ya apareció allí el famoso Irastorza».

Hasta otra se despide de V. su afmo. y s. s. q. b. s. m.—El Correspondiente.

Carta de Tolosa

15 de Noviembre de 1892. Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA. Muy señor mío: Serían la una y media de la madrugada, cuando por el continuo ruido de las carracas y las campanas de la parroquia despertaron al vecindario.

Se había declarado un incendio en la plaza de pelota, ardiendo la cantina y parte de las barreras del frontón de Boottibar, propias de D. Martín Amiano.

Gracias á la brigada de bomberos y á los esfuerzos del público, no tenemos que lamentar un horrible incendio, pues las llamas se iban apoderando del tejado de la Alhóndiga, y como en esta se halla infinidad de latas de petróleo, las consecuencias hubieran sido funestas.

Ahora bien. ¿No podía nuestro Ayuntamiento prohibir el que en la Alhóndiga se depositen esos combustibles?

Todo lo que se hallaba dentro de este establecimiento ha sido pasto de las llamas.

En los primeros momentos vi en el sitio del siniestro al joven actuante señor Aizemendi, á los señores Munier, Panalón y Alberdi, Babas y algunos otros que lucharon con heroico valor.

Las pérdidas ocasionadas por el incendio se calculan en unas 4.000 pesetas.

Tanto la cantina como las barreras se hallaban aseguradas en «La Catalana», y contra aseguradas en la «Iberica».

Aunque se cree que el hecho es casual el Juzgado instruye ya las oportunas diligencias.

—Hace dos días que han comenzado á derribarse los árboles que se hallan frente al colegio de las Reinas «Pías», ó sea en el paseo del Triángulo, por haberse hecho cargo en el remate D. Félix Yorza, en la cantidad de 40 duros.

—Se encuentra enfermo, aunque no al parecer de gravedad, nuestro amigo el teniente de infantería D. Robustiano Moro.

—El domingo á la noche lo fueron administrados los Santos Sacramentos, al conveciente liberal D. Teodoro Lopez. Se teme un fatal desenlace.

De usted atento y afectuosísimo seguro servidor y amigo q. b. s. m.—El Correspondiente.

Carta de Irún

15 Noviembre de 1892. Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA. Apreciable amigo: Pocas noticias tengo que comunicarle, dignas de figurar en su ilustrado periódico.

La sesión que nuestro Ayuntamiento celebra todos los sábados no pudo verificarse el último por no concurrir suficiente número de concejales, motivo por el cual tuvo que celebrarse anteyer lunes.

Entre sus acuerdos deben mencionarse:

1.º El que la comisión de obras sea la manera de construir, con la economía y buenas condiciones indispensables, un pabellón en la huerta que el hospital posee cerca de él y en su parte Sur con el fin de que pueda utilizarse como ampliación del santo asilo cuando en circunstancias dadas se presente algún caso de enfermedad infecciosa.

Este acuerdo se tomó en vista de otro que la junta de Beneficencia en sesión de 1.º del actual y á propuesta del señor Albisu, médico director del establecimiento, se llevó á cabo para proponer al Ayuntamiento. En dicha sesión el mencionado médico hizo ver la necesidad de tal medida, así como que había dos caminos para ampliar de algún modo el benéfico establecimiento; uno, tomando